

## **Comentario Carta del Papa Francisco al Pueblo de Dios que peregrina en Chile. Un aporte desde la Facultad de Teología de Valparaíso**

Cristián Eichin Molina, ofm

El 31 de mayo del presente año la Iglesia en Chile ha recibido una carta del Papa Francisco. Dicha carta se focaliza en dos tipos de culturas que están presentes en la vida eclesial: **“la cultura del abuso y del encubrimiento”** y **“la cultura del cuidado y la protección”**. Los abusos y sus encubrimientos dejan de manifiesto no solo las patologías y delitos sobre el control y manipulación de consciencia, del cuerpo y del poder sobre otros, sino que también sus falsas e ideologizadas eclesiologías y teologías -incluso de una falsa santidad - que no corresponden a una teología capaz de hacer autocrítica en su lenguaje y métodos. Además, la cultura del abuso, en todas sus formas, viene a suplantarse los valores de una sana y cristiana antropología relacional.

La carta de Francisco que denuncia esta “cultura del abuso” dentro de la Iglesia, nos interpela también a los teólogos en cuanto interlocutores dentro del Pueblo de Dios. Nuestra Facultad quiere también releer su historia y revisar sus lenguajes y métodos, junto con el concurso de todos. Tal como lo pide *Comisión Teológica Internacional la teología hoy: perspectivas, principios y criterios*, queremos ponernos a la escucha de Dios y a la escucha de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, su sentido de fe, en especial a la voz de las víctimas, haciendo teología con y desde el Pueblo de Dios. Además, podemos expresar que esta carta nos permite identificar y descubrir nuestra identidad y sello distintivo como Facultad de Teología de la PUCV, dentro del mundo teológico nacional como también nuestro aporte a la Iglesia y a la región. La teología cultivada en este espacio porteño, con una rica tradición de vida universitaria, ha venido reflexionando frente a aquello que denuncia el papa Francisco. Se ve interpelada no solo en su manera de enseñar su disciplina, sino también sobre las imágenes de Dios y del hombre que están en nuestros contenidos, mallas y programas curriculares, en el tipo de preparación de futuros teólogos y ministros de la Iglesia y en la vinculación con el medio porteño.

Podemos hacernos la siguiente pregunta ¿cómo una institución formativa como la nuestra, de pensamiento y de búsqueda de inteligir la fe puede tributar a una cultura del cuidado, de la protección y también del buen vivir? ¿Cuáles son las prácticas gremiales y disciplinares que no contribuyen a crear espacios sanos de relación de unos con otros? Sin embargo, también creo que es importante destacar que fácilmente podemos creernos en que no tenemos actitudes abusivas de unos con otros. Los teólogos en primer lugar, así como los mismos estudiantes, ejercen poder sobre otros, a través del conocimiento y de las habilidades adquiridas. El poder de la palabra y del saber puede llevar a abusos y legitimar actitudes excesivas de autoritarismo obnubilando la capacidad crítica del que aprende teología. Siempre será una tentación. El ejercicio del poder tendrá que ser discernido a la luz del Espíritu Santo y en Iglesia. Por eso, el Papa Francisco invita a todas las Facultades de Teología a: “promover una fe madura, adulta y que asuma el *humus* vital del Pueblo de Dios con sus búsquedas y cuestionamientos. Y así, entonces, promover comunidades capaces de luchar contra situaciones abusivas, comunidades donde el intercambio, la discusión, la

confrontación sean bienvenidas” (n. 5). Ante esta pregunta, puedo constatar lo siguiente: nuestra Facultad de Teología, distanciada a 130 kms. de Santiago, se ha empeñado y se empeñará en trabajar por la maduración de la fe de los miembros de la comunidad, en diálogo con la cultura y con el Pueblo de Dios, con su creativa originalidad. Para llevar a cabo este fin, desde su creación— incluso desde antes - hasta nuestros días, nuestra Facultad se auto comprende como una “Facultad en salida”, es decir una Facultad que sale al encuentro del otro, en la línea de lo que el mismo Papa Francisco pide a la Iglesia (cf. *Evangelii Gaudium* 20-24). Esa ha sido nuestro estilo y lo característico de nuestro servicio. A continuación, quisiera presentar algunos logros para cultivar una cultura del cuidado que son al mismo tiempo los desafíos en teología:

- Nuestra comunidad teológica se ha caracterizado por **construir una cultura ecuménica**: podemos ver la historia del Instituto de Ciencias religiosas y de la Facultad las diversas iniciativas ecuménicas que han sido una interpelación al quehacer teológico pastoral de ella misma como también en las relaciones entre Iglesias y sus tradiciones teológicas. No podemos pensar en una formación teológica y ministerial que no sea ecuménica y dialógica con otras tradiciones. Esto se ha concretizado en el convenio con la Comunidad Evangélica de Chile que, desde el año pasado sus estudios son reconocidos civilmente a través del programa de Licenciatura en estudios teológicos, bíblicos y diálogo ecuménico. Este ecumenismo práctico y académico, pionero en Chile y en Latinoamérica es un signo de una cultura del buen vivir, del respeto y del encuentro. Frente a la cultura de relaciones abusivas principalmente desde el catolicismo hacia otras confesiones cristianas este programa va realizando la unidad y el reconocimiento entre las Iglesias. Este año celebraremos la graduación del primer grupo de teólogos evangélicos que recibirán su título reconocido civilmente.
- Otro desafío para la promoción de la maduración de la fe y la discusión es crear el **buen ambiente y buen trato en el aprendizaje propio de nuestra facultad**: gradualmente vamos creciendo y dando pasos de pasar de una formación escolar a un aprendizaje activo y participativo, que para mí son contribuciones a la cultura universitaria y a la vida eclesial. Saber aprender de y con otro, escuchar, dejarse interpelar, son condiciones para nuevos aprendizajes en teología. El cuerpo académico de esta Facultad está empeñado en crear un ambiente de "comunidad y participación" en donde los funcionarios y estudiantes puedan sentirse en casa. Un tremendo desafío tenemos frente al gran número de estudiantes que siguen los cursos de Antropología y Ética cristiana. Estudiantes que representan a todo el abanico de proveniencias socio económicas posibles y de distintas regiones del país enriquecen el aprendizaje universitario del área trascendente valórico. Lo mismo con la formación continua que ofrece nuestra facultad con los profesores de religión y con la formación canónica del agentes pastorales.
- **La eclesiología impulsada por el Concilio Vaticano II es una exigencia para nuestro espacio académico**. La presencia de teólogas/os y filósofas/os laicas/os incluso en la dirección de nuestra Unidad Académica, el aporte académico competente de académicos religiosos y sacerdotes, así como la diversidad de

estudiantes, no solo han sido un desafío constante para el cuidado de sanas relaciones, sino que son retos para un proceso de madurez teológica y eclesial propia de la nueva evangelización y de los nuevos desafíos culturales. Esto permite y provoca un cambio de relación más inclusiva, una convivencia basada en el respeto, en el aprecio por el otro y otra y por la diversidad propia de la Iglesia.

- Será necesario revisar, en la medida de lo posible, nuestras mallas curriculares, tanto en Bachillerato en Teología como en Licenciatura en Ciencias Religiosas y Estudios Pastorales para abrirse **a las preguntas, a las búsquedas, a los gozos y alegrías del Pueblo de Dios**. Las competencias disciplinares y las mallas curriculares deben tributar a una teología en diálogo con el mundo y no dándole la espalda a él. Hace que en nuestros cursos se incorporen las problemáticas actuales en la pastoral. Es un reto no solo en la formación de todo el Pueblo Santo de Dios, bautizados y ministros. Una formación en la espiritualidad, en los valores tal como la honestidad, la transparencia, el servicio a los pobres, será una exigencia que cobrará más fuerza de ahora en adelante. Enseñar a pensar maduramente, a discutir, a trabajar en equipo, a aprender juntos con el Pueblo de Dios, a dejarse evaluar por otros, por la Iglesia, será fundamental en la formación académica y ministerial. Eso contribuirá a una cultura del cuidado y alejará la cultura del abuso, de la discriminación y de la segregación. En el aprendizaje teológico, todos somos Pueblo de Dios. Ya no se tratará de orientar solo a la formación cognitiva de conceptos teológicos, sino a un aprendizaje vivencial y cordial de la teología, al servicio del Pueblo de Dios. Tenemos pendiente seguir creciendo en formar una comunidad eclesial de aprendizaje.
- Ante las nuevas exigencias sociales y culturales no podemos quedarnos solo en una reflexión teológica intraeclesial: es necesario **insertarnos en la discusión de políticas públicas sobre la educación, familia y ciudadanía e incorporar varios proyectos de emprendimiento social que también como Facultad puede comprometerse**. El aporte a la sociedad también es un esfuerzo de trabajar por una cultura del cuidado y de la protección. Una formación en teología debe saber trabajar en redes e interdisciplinariamente, tal como lo manda el papa Francisco en la *Veritatis Gaudium*. de lo contrario no estaría asumiendo el principio de Encarnación propio del Evangelio.

Podríamos seguir describiendo varios aportes a la cultura del cuidado y protección. Creo que la base para cultivar dicha cultura está en volver la mirada vivencial y teológica en Jesús de Nazareth, transmitido y celebrado eclesialmente hasta nuestros días. La carta del Papa Francisco a la Iglesia peregrina en Chile nos conduce a una conversión relacional y teológica. Hay una nueva exigencia teológica del Pueblo de Dios que nos reclama revisar nuestras conductas, nuestros contenidos, nuestras habilidades para crear una cultura del cuidado y del buen vivir. La teología del Concilio Vaticano II nos ilumina en ese sentido. El Pueblo de Dios, donde "las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones, poseen valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación". Esto es una oportunidad o *kairos* en que se nos enseña a un quehacer teológico, gracias a la unción del Pueblo de Dios: más experiencial, cordial, eclesial, contemplativo y propositivo.